





Baobab,

el árbol sagrado
que crece boca abajo

A pesar de los temores de *El Principito* con las semillas de baobabs, que podían invadir todo su pequeño planeta, hundir en él sus profundas raíces y hacerlo explotar, el mítico baobab es querido y respetado por todos los pueblos africanos que, generación tras generación, durante cientos, incluso miles de años, han podido alimentarse, sanarse y protegerse gracias a él.

Lourdes Lizano y Valentín Alejo Díaz

Ismael Muñoz Linares
(Texto y fotografías)

Su forma y dimensiones, su fruto como nutritivo alimento y las propiedades curativas de sus hojas, lo han convertido en parte de la vida africana, protagonista de historias fantásticas, lugar de encuentro, referencia social y cultural, compañero de la vida en los poblados y parte del imaginario colectivo como los olmos o los tejos lo fueron de los pueblos europeos.

Los viejos baobabs, tan gruesos como huecos, han servido de vivienda, refugio, despensa, lugar de oración, prisión o incluso tumba. Han tenido tantos usos como la comunidad necesidades. Un árbol tan generoso como el baobab solo podía cuidarse y aprovecharse con la sabia sostenibilidad de las poblaciones rurales que dependen de sus recursos naturales.

No es extraño que se le conozca como el “árbol de la vida”, el “árbol farmacia” o el “árbol mágico”, al que

solo puede subirse el hombre sabio del poblado para recolectar sus frutos y hojas.

Su nombre deriva del árabe “Buhibab”, que podría traducirse como “padre de muchas semillas”, debido a que las que tiene su fruto ocupan hasta el 40 % de su interior.

UN ÁRBOL DEL REVÉS CON TANTAS LEYENDAS COMO RAMAS

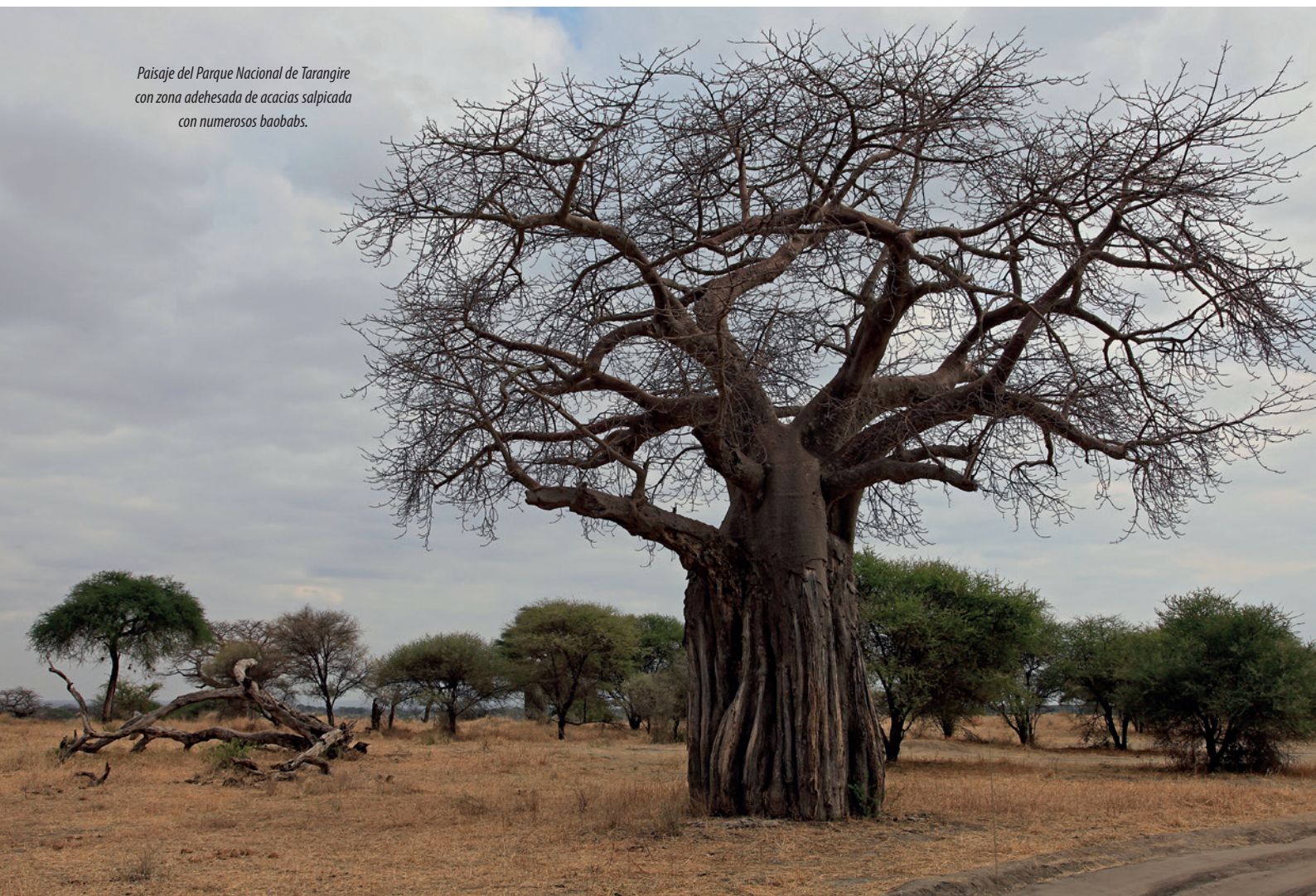
Como todo lo majestuoso, aquello que provoca admiración por su tamaño o lo inexplicable de su ser, los baobabs tienen una explicación divina a su forma y grandeza. Varían por países, pero todas tienen en común que una divinidad, o un animal de la sabana, castigó al baobab y lo puso boca abajo, con las raíces en la copa y la copa bajo tierra, bien por ser un presuntuoso y arrogante al creerse más bello que el resto de los árboles; bien por sus exigencias a Dios para que cambiase su aspecto; o bien porque una hiena, enfadada por ser el último animal en recibir el regalo de un árbol, decidió darle la vuelta.

Sea como fuere, el baobab, ese árbol grueso, de enorme altura y piel de viejo elefante, da la sensación de tener sus raíces por cabeza cuando se queda sin hojas y frutos.

“A los niños pequeños de los poblados se les asusta con el baobab. La historia de que se portó mal y los dioses decidieron castigarlo es un recurso que los padres utilizan para decirles a sus hijos que si se portan mal crecerán cabeza abajo como los baobabs”, comenta Mike, uno de los guías de naturaleza que nos muestra el Parque Nacional de Tarangire, el quinto parque nacional de mayor tamaño de Tanzania, que recibe su nombre del río Tarangire, la arteria que lo cruza y condiciona toda la vida salvaje.

Curiosamente, un árbol tan beneficioso para la población local, tiene muy mala fama entre los más jóvenes. Por la noche, a nadie se le ocurre pasear por un bosque de baobabs, “porque en ellos habitan brujos, malos espíritus y abunda la mala suerte”, se repite en los poblados. “Antiguamente se hacían sacrificios de animales y, en estos bosques, se ofrecían a los dio-

*Paisaje del Parque Nacional de Tarangire
con zona adeshada de acacias salpicada
con numerosos baobabs.*





ses sus mejores partes asadas para lograr su clemencia o benevolencia con la cosecha. Como al día siguiente se lo habían comido los chacales o los carroñeros, el poblado interpretaba que los dioses habían aceptado su ofrenda y la deuda estaba saldada”, asegura Maxi el otro quía tanzano que nos acompaña por Tarangire.



La forma de su tronco y su corteza simulan en numerosas ocasiones la pata de un gran elefante y su rugosa piel grisácea

El río Tarangire, especialmente en la época seca por falta de agua en el resto del territorio, concentra la vida salvaje a su alrededor.



Mike aprovecha para contar la historia que su padre, originario de la tribu de los Massai Mara en un poblado junto a la frontera con Kenia, recordaba continuamente. “En su poblado había un hombre muy gordo que cada vez que le ponían un asado con bebida a los dioses, se acercaba por la noche y se daba un festín. Sus vecinos estaban convencidos de que los dioses se daban por satisfechos, pero el único agradecido a la superstición de su gente era este hombre, siempre bien alimentado. Hasta que le descubrieron. No comentaré lo que le pasó”.

EL BAOBAB EN PELIGRO

Un estudio publicado en la revista *Nature plants*¹ señala que en los últimos años han muerto 9 de los 13 individuos más antiguos y 5 de los 6 más grandes que se conocían. La causa de la muerte no está del todo clara, aunque los autores se inclinan por señalar a los efectos del cambio climático: aumento de temperaturas

medias y máximas, y periodos de sequía más prolongados.

Sin embargo, algunos ejemplares son capaces de almacenar miles de litros de agua, alcanzar 20 metros de altura y más de 30 metros de diámetro, lo que le permite resistir condiciones extremas durante largos periodos de tiempo.

Se considera que podrían

llegar a alcanzar hasta cinco mil años de vida. Las pruebas de Carbono 14 han datado numerosos ejemplares de más de 2.000 años. Es necesaria esta prueba ya que contar sus anillos no es que sea difícil y pesado, es que es imposible, porque el árbol con esa edad suele estar hueco y los anillos desaparecen.



Al caer la noche, las formas irregulares y caprichosas de sus ramas ayudan a recuperar las figuras más terroríficas de nuestro subconsciente





A falta de baobabs a los que hincar el colmillo, buenas son las acacias, a pesar de sus pinchudas y duras hojas.



El otro gran problema de los baobabs es su falta de regeneración. “Los baobabs están en Tarangire mucho antes de que llegasen los elefantes, que lo hicieron hace mil años, aproximadamente. Desde entonces no se regeneran aquí”, asegura Mike. “Son demasiado buenos para dejarlos crecer. Sus hojas y frutos son una delicia para los elefantes y, en cuanto comienzan a crecer y a echar hojas, no les dan tregua”. Ninguno de los que consigue germinar llegará a tener la suficiente altura como para librarse de la glotonería de los insaciables elefantes que han convertido a Tarangire en su paraíso particular y en el lugar de peregrinaje para cualquier turista que quiera ver manadas de elefantes a veinte metros de distancia.

En África, podemos ver Baobabs en Senegal, donde es parte de su escudo al ser el árbol nacional desde 1965, en Gabón, en la República Central Africana, en Zaire, en Nigeria, en Mali, Ghana, Togo, Congo, Sudan, Eritrea, Kenia, Tanzania, Mozambique, Angola y Madagascar, donde vive el mayor número de especies, algunas de ellas en serio peligro de extinción. También hay baobabs en Australia, pues el árbol sagrado habita en el clima tropical y subtropical en zonas semiáridas.



Ejemplar más joven en la costa tanzana

UN SUPERALIMENTO

El fruto del baobab ofrece tantas vitaminas que se ha utilizado en la cocina tradicional africana para curar cualquier carencia. Es rico en vitamina A, B1/B2, B6 y B4 y posee también vitamina E, que combate la formación

de los radicales libres asociados al envejecimiento prematuro. Su pulpa, que contiene una gran cantidad de fibras solubles (22.54%) e insolubles (22.04%), que pueden llegar hasta cerca de 45 % de 100 gramos de producto, tiene seis veces más vita-





mina C que la naranja, tres veces más calcio que la leche, seis veces más potasio que los plátanos y siete veces más antioxidantes que una granada.

Su capacidad para combatir el envejecimiento ha convertido a sus semillas y hojas en un ingrediente perfecto de aceites regeneradores de la piel, por su capacidad para estimular la producción de elastina. Las hojas, preparadas como infusión, tienen poder antiinflamatorio; como jarabe se utiliza para la tos y como cataplasma se aplican como solución para el asma. En algunos lugares se prepara un baño con infusión de hojas para curarse de picaduras de insectos, llagas o enfermedades de la piel.

Las semillas, por su alto contenido en Alfa y Beta Carotenos, aminoácidos, ácidos grasos, Riboflavina y Tiamina, son utilizadas como pomada para quemaduras, rozaduras y cualquier herida cutánea que requiera de regeneración de la piel.

“En los poblados, su fruto se ha utilizado para todo, para hacer zumos

y postres para los niños, en todo tipo de comidas, salsas y en bebidas como recuperador de energía. Cuando alguien tiene un malestar que no sabe lo que es, está especialmente cansado o cualquier tipo de problemas de estómago, se le da la pulpa de su fruto. Del baobab se utiliza todo: el fruto, las semillas y las hojas tienen muchas

utilidades según como se preparen”, comenta Mike.

Su madera, sin embargo, no tiene ningún uso comercial pero “con la cantidad de cosas que nos dan sus frutos y hojas ¿quién iba a querer cortar un baobab?”, se pregunta Mike. Cualquiera querríamos tener un ejemplar cerca.



Adansonia grandidieri en Madagascar



OCHO ESPECIES DE BAOBABS, UNA SOLA EN EL CONTINENTE AFRICANO

En el continente africano se encuentra una sola especie: *Adansonia digitata*, que por su fruto de pulpa blanca es conocido también como “pan del mono”. En Australia vive la especie autóctona *Adansonia gregorii*, conocida popularmente como el baobab australiano o árbol botella por la forma de su tronco.

El resto de especies crecen en Madagascar: *Adansonia grandidieri* es el baobab que alcanza una mayor altura, puede alcanzar los 30 metros. *Adansonia madagascariensis* puede alcanzar hasta 25 metros de altura y su tronco un grosor de hasta 6 metros. Es capaz de adentrarse en el mar algunos metros.

Adansonia perrieri es una especie en claro peligro de extinción pues solo quedan dos centenares de ejemplares.

Adansonia rubrostipa es el baobab de menor altura, con una media de cinco metros, pero es el preferido los lémures, encantados con sus frutos.

Adansonia suarezensis es otro de los que se encuentra en peligro de extinción. Dispone de un tronco relativamente delgado para ser un baobab, llega hasta los dos metros de diámetro, pero puede llegar hasta los 25 metros de altura.

Adansonia za, tiene un tronco cilíndrico e irregular que puede llegar a alcanzar 10 metros de diámetro y 30 metros de altura.

